

Los partidos antiperonistas. Del antifascismo a la conspiración (1943-1955)

Pablo Pizzorno

Imago Mundi. Buenos Aires. 2025. 224 páginas.

Martín Vicente (CONICET-UNCPBA/UNMdP)

vicentemartin28@gmail.com



Declaración de interés

Nada para declarar.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.2.r4>

Dentro de la investigación académica, las miradas sobre el primer peronismo han crecido y se han diversificado temáticamente de modo claro en los últimos 15 años, aunque en ese período los trabajos sobre el antiperonismo han sido más irregulares, especialmente si se considera al universo antiperonista como un conjunto. Si bien una serie de investigaciones sobre determinados partidos políticos (en especial, sobre radicales y socialistas) o dinámicas opositoras (por ejemplo, en el plano de la intelectualidad) han marcado al campo de estudios, el texto del politólogo Pablo Pizzorno aparece como un aporte de relevancia para ofrecer una visión comprensiva sobre esas fuerzas partidarias. Desde claves como los diferentes posicionamientos a lo largo del ciclo, las argumentaciones identitarias y los movimientos internos en los partidos y el espacio opositor, el autor enfoca una perspectiva de núcleo nacional que abarca desde los prolegómenos de la formación de la Unión Democrática en el marco de la dictadura de 1943 hasta el golpe de Estado de 1955.

El libro considera la constitución del antiperonismo en base a una lectura relacional y en paralelo al desarro-

llo del peronismo —considerando el ascenso de Juan Perón a su gestión de gobierno—, y lo hace desde una perspectiva dinámica sobre las identidades políticas. Pizzorno subraya el sentido articulador de las diferencias entre “la heterogeneidad del conglomerado antiperonista con la relativa unidad” [identitaria opositora, una] “creciente desparticularización del campo no peronista y la conformación de un espacio identitario relativamente común” (p. XX), desde donde lee los movimientos generales y particulares del universo partidario.

El autor parte de la identificación antifascista como identidad positiva (es decir, no simplemente reactiva) para situar en su centro la apelación a la democracia que permitió la construcción de la Unión Democrática como una expresión que debió al mismo tiempo articularse ante las limitaciones enmarcadas en el proceso de la *revolución de junio* y la crisis de representación de la década anterior, la de 1930. Así, la clave en favor de la “normalización” operó como un eje para coordinar espacios y actores en favor de un llamado a la democracia y la libertad que, además, disputara las premisas sociales. Ese cruce, des-

taca el autor, operó en un punto que se prolongaría a futuro en la narrativa opositora: el reclamo de que la verdadera justicia social sólo podía ser tal en democracia, como se recorre en el primer capítulo.

A continuación, en el capítulo dos, el estudio aborda las lecturas sobre el triunfo de Perón en las elecciones de inicios de 1946, colocando el foco al interior de los partidos que habían conformado la Unión Democrática y relevando las consecuencias de políticas de perfil autoritario, pero también del Plan Quinquenal de 1947 entre radicales, socialistas y comunistas (quienes realizaron una autocrítica de la etapa unionista). Pizzorno analiza los modos en que las posiciones opositoras tensionaron sus diagnósticos y avanzaron en consolidar su antiperonismo de maneras, sin embargo, desiguales. Así, a lo largo del tercer capítulo, el autor enfoca los modos en que en el universo opositor entendió la reforma constitucional de 1949 tanto en el proceso de propuesta, campaña y debates legislativos y posteriores a la aprobación de la nueva Constitución, destacando la agudización del proceso de oposición.

En el marco de ese enfrentamiento, el texto presenta en el capítulo cuatro las consecuencias del nuevo escenario, ante el cual el politólogo advierte que la radicalización del oficialismo no se dio como proceso lineal y ascendente, sino que implicó movimientos de tensión y búsqueda de reposicionamiento. El apartado repone las nuevas restricciones a la oposición, las elecciones provinciales de 1950, la reforma electoral, el rol de las internas radicales y el impacto del levantamiento e intento de golpe militar del año siguiente. Ese recorrido

tiene su otra cara en el capítulo cinco, donde se analizan las consecuencias del estado de guerra interna dictado por el gobierno tras aquellos eventos, un marco que implicó tanto avances autoritarios como intentos de descompresión, cruzado por la creciente violencia e hitos como la muerte de Eva Perón, constituyendo un escenario cuasi liminar.

El capítulo seis, finalmente, el autor avanza sobre la etapa final del ciclo, alternando actores analizados previamente con otros cuyo perfil opositor se referencia allí (como los católicos) o tiene en ese momento una nueva entidad (como los conservadores), recorriendo el avance de posiciones intransigentes que forman un universo opositor más amplio que el del inicio del gobierno de Perón. Estos diversos referentes asumieron la violencia golpista y su celebración en nombre de la democracia, aunque ello acabó decantando en una nueva dictadura. De allí que en las conclusiones se lea el proceso a la luz de las relaciones de la distancia insalvable entre oficialismo y oposición a nivel social y partidario, una clave de la prolongación por más de siete décadas de las identidades peronista y antiperonista, aunque no se trata de un proceso plano, y su complejidad marca la proyección posterior de los partidos del antiperonismo.

El trabajo de Pizzorno aparece como una investigación importante para rever no sólo el ciclo del primer peronismo y de sus opositores partidarios, sino para complejizar una serie de lecturas generalistas que muchas veces operan aún dentro de la producción académica. Entre ellas, vale destacar la entidad que presentaron ciertos conceptos más allá de las

díadas fascismo-antifascismo y peronismo-antiperonismo, como las apelaciones al totalitarismo o el unicato, así como las pugnas por los términos entre gobierno y oposición; la lectura de las internas partidarias (especialmente, del radicalismo) o las tensiones de posicionamiento (como en el comunismo); las diversas temporalidades y modos de ejercer la oposición en una relación tanto con la política oficialista

como con los diferentes marcos opositores.

Así, *Los partidos antiperonistas* traza un cuadro más amplio que el de la oposición partidaria al peronismo, mostrando una lectura de un momento clave de la historia argentina del siglo XX y, con ello, permite repensar el derrotero político inmediatamente previo a 1943 y los ciclos prolongados largamente más allá de 1955.